



ORACION DEDICATORIA.

¡Quién mejor que Vos, ¡oh Divino Jesus mio Crucificado! exige imperiosamente que se le consagre este escrito, en que de alguna manera examine vuestra sagrada palabra....! Justo es, que las luces que he participado de Vos, ¡oh sol, resplendente de sabiduría! vuelvan á su origen con mi gratitud. Las aguas que en mí han corrido por el soplo de Vuestro Espiritu como por un arroyuelo ó canal frágil, deberán retornarse á Vos, ¡oh mar inmenso! que sin pérdida alguna de sí mismo las produjo. No me conviene saber mas, siguiendo la doctrina de vuestro Apóstol San Pablo, que á Vos clavado en la Cruz, ni aprender en otro Libro que el de Vuestro Santísimo Corazon abierto. Yo os adoro, ¡oh Salvador mio! y os reconozco por mi Dios, mi Maestro, mi Bienhechor y mi Juez. Haced que por Vuestra Sangre Preciosa sea perfectamente reconciliado y unido á Vos. Os repito con verdad estas afectuosas palabras, que recomienda vuestra Esposa la Santa Iglesia: ¡Oh buen Jesus! óyeme, no permitas que me separe de tí, escóndeme entre tus llagas. Defiéndeme del enemigo maligno, llámame en la hora de mi muerte, y manda que venga á tí. Ponme despues junto á tí, para alabaros con los Santos y con los Angeles por los siglos de los siglos. Amen.

SERMON DE LA EPIFANÍA

Et procedentes adoraverunt eum
"Y postrándose le adoraron."

S. MATHEO, Cap. 2, v. 11.

Regocíjate, ¡oh pueblo cristiano! puesto que eres como un vástago frondoso de aquel árbol fecundo de la gentilidad escogida, cuyo primer fruto de su vocacion á la fe católica solemnizamos hoy. ¡Qué milagro mas asombroso! ¡Ah! Al nacer Jesus se les apareció una nueva estrella en el Oriente á tres Magos, ó sabios astrónomos naturales de la Arabia, segun la opinion comun, y la reconocieron por la señal del grande Dominador. Para que no fuese inútil, explicándome con el Papa San Leon, lo que se veia tan desacostumbrado, emprenden un largo y trabajoso viaje, dejándose guiar por los resplandores de este astro, no menos que por la luz y fervor con que la gracia habia tocado interiormente sus almas. Cuando pasan por Jerusalem, preguntan con valentía en las calles y plazas á sus habitantes: ¡Dónde está el que ha nacido Rey de los judíos! Herodes se turba, su corte tiembla, toda la

ciudad teme. Entretanto se les responde, que en Belen, como está anunciado por el Profeta, debe nacer el Mesías. Siguen su direccion: la estrella que se les habia ocultado dentro de la ciudad, se les presenta á la vista otra vez fuera de ella: los conduce hasta Belen, se pára hácia arriba del portal, y entran en é: tienden sus miradas por tan estrecho recinto; pero ¡oh Dios mio! ¡qué encuentran allí! ¡Ah! á un Niño pobre, débil, y sin aparato alguno de régia majestad: lo adoran postrados, y le ofrecen sus dones de oro, incienso y mirra. Despues de esto, avisados en sueños por un Angel, de no volver á pasar por Herodes, por otro camino regresaron á su pais. *Et procedentes adoraverunt eum.*

Tal es el sentido que contiene la sencilla narracion del Evangelio de este dia; narracion que aunque sucinta, se percibe como un grande reverbero de infinitas reflexiones que emanan de la Divinidad de Jesucristo. Sol refulgente de sabiduria unido hipostáticamente á su Santa Humanidad. Aquí resplandecen sus atributos, especialmente la misericordia y la justicia. Aquí se nos da una prenda de la remision de los pecados, de la infusion de la gracia, de las virtudes, de los dones y frutos del Espíritu Santo. Aquí se consagran al Señor las primicias de los gentiles que creen en Cristo, y como que se indica en las cualidades de su ciencia y de su poder, la preferencia de esta nacion á la de los judíos en su totalidad. Aquí realza, á la manera que lo notó San Juan Crisóstomo, uno de los mayores triunfos de la gracia y de la fe. Porque los mismos Magos sometidos al reinado eterno del Salvador, aunque extranjeros, son un presagio del cono-

cimiento y devocion de los paganos que habian de entrar en la Iglesia, hasta de los últimos términos de la tierra. Siendo así que estaban preparados á morir por Cristo, en expresion del citado Padre; se nos muestra en ellos la marca con que se graba la constancia de los Mártires, que confiesan á Jesus Crucificado hasta su último aliento, y que traen origen de progenitores idólatras. Para aquellos momentos tan preciosos de la manifestacion de un Dios Niño á los Santos Magos, como uno de los sucesos mas célebres, parece que profetizó David, no solo en general, sino tambien en particular, la aceptacion del sacrificio de justicia, las oblaciones y los holocaustos. *Et procedentes adoraverunt eum.*

No puedo aplicarme á considerar todas las circunstancias de la venida de los Magos, y mucho menos todas las grandezas y bienes de la aparicion ó Epifanía de Nuestro Señor Jesucristo. Mas supuesto que esta doctrina, ademas de la consecucion de la salud eterna, se dirige á un fin próximo, que es la adoracion de los tres Sabios orientales, la misma idea sustancial constituirá al propio tiempo como el punto céntrico de todo mi discurso. La Santa Virgen María, que conservaba con el mayor cuidado todas las cosas relativas á su Divino Hijo Jesus, meditándolas en su corazon, interceda á mi favor, para obtener un auxilio del Espíritu Santo, que me sostenga en la exposicion de tan insondable misterio, saludándola con el Angel. Ave María.

"Y postrándose le adoraron."
S. Marco, cap. y vers. citados.

Es la adoracion, tomada propiamente, el honor ó culto supremo que solo á Dios se debe. Con él lo

confesamos por Criador, único dueño Soberano de todas las cosas, y respetamos sus infinitas perfecciones. Se divide en interior y exterior: el primero consiste en los sentimientos de admiracion, reconocimiento, confianza en su poder y bondad, amor y sumision: el segundo se versa sobre los signos de cánticos, alabanzas, genuflexiones, inclinaciones profundas, votos, juramentos, ofrendas y ceremonias. Pero sola la veneracion del alma naceria con dificultad y no duraria mucho tiempo, si no se excita con las señales sensibles: solo el testimonio de los sentidos seria una pura hipocresía, vicio que tantas veces ha sido reprobado por Jesucristo y por los profetas. En el hecho, pues, de que los Santos Reyes adoraron postrados al Divino Infante Jesus, ¿cómo no le habian de rendir sus homenajes así incorporéos como materiales? ¡Los que buscaban con tanto ardor al Rey de los judíos, caerian de él en espíritu y en verdad, puestos en su presencia! ¡Ah! ¡No! Desde luego, que para hacer patente la gloria de Dios, para afianzar mas su propia santificacion, y para darnos ejemplo, le rindieron ambos á dos servicios, esto es, los Magos adoraron á Jesucristo con un culto interno. Punto primero: los Magos adoraron á Jesucristo con un culto externo. Punto segundo: dichos objetos necesarios á un cristiano como caracteres de la mayor importancia, y por los que triunfa maravillosamente de los extravíos de una venenosa filosofia, exigen toda nuestra atencion.

PRIMERA PARTE.

Nada mas que por consultar á la mejor claridad, órden y provecho nuestro, me he determinado á tratar con distincion de cada uno de los mencionados obsequios, que fueron inseparables de una sola adoracion de los Magos. El sagrado texto evangélico nos refiere, que cuando estos felicísimos hombres vieron de nuevo, al salir de aquella ciudad ingrata, la estrella, se regocijaron con una alegría muy grande: *Gavisunt gaudium magno valde*. Bien: ¿y no será justo inferir por una consecuencia forzosa, que sus almas se inundaron de un júbilo incomparable en el tiempo en que adoraron á Jesus, le besaron sus sacrosantos piés y le presentaron sus ricos dones de oro, incienso y mirra? Pues si nos consta esta verdad, y sabiendo que el gozo espiritual es un efecto interior consiguiente al amor, acto principal de la caridad, se deja tambien entender, que supone la fe y la esperanza como fruto delicioso que asciende del jugo de estas tres vigorosas raices. Puntualmente cuanto dice relacion al culto interno, se reduce al ejercicio de tan excelentes virtudes teológicas, y ved aquí los medios de que me voy á valer para ampliar el mismo asunto á elogio de nuestros insignes héroes.

“Sin la fe, dice el Apóstol San Pablo, es imposible agradar á Dios, porque es preciso que el que se acerca á él crea que hay Dios, y que recompensa á los que

le buscan." Escribiendo á los de Corinto les asegura, que en la enseñanza de la fé no se ve mas que una verdad, que es Jesucristo. Por manera, que despues de su venida, segun la idea de San Juan Crisóstomo y en sentir de los teólogos, es indispensable para la salvacion el conocimiento ó la fe de nuestro Redentor. Pero esta fe presupone la revelacion; y la revelacion se funda en la palabra de Dios escrita, ó no escrita. La estrella que apareció á los Magos, y que San Agustín llama la magnífica lengua del cielo, les trajo á la memoria aquella antigua profecía que pronunció Balaam mil y quinientos años antes: "Nacerá una estrella de Jacob, y se levantará un dominador de Isráel." En efecto, reconocieron en este astro singular un signo infalible de la voluntad y de los designios de Dios, que los llamaba. Muchos sin duda observaron tan raro fenómeno, pero lo reputaron como un ente comun, y no comprendieron el misterio. Nuestros esclarecidos Santos lejos de esto, creyeron en Jesucristo, lo buscaron, y lo adoraron. Su fe, no solamente fué una persuasion de la palabra de Dios, sino tambien una entera confianza en sus promesas, y una perfecta obediencia á sus mandatos. El mismo Señor movió sus corazones para que diesen crédito á sus palabras de un modo mas admirable, que aquel con que movió el corazon de Lidia, mujer virtuosa, para hacerla prestar atencion á las palabras de San Pablo. Confesaron con la mayor ingenuidad, que habia llegado el cumplimiento de los divinos oráculos, porque habia nacido el Mesías, el Rey esperado por los judíos. Le obedecieron pronta y animosamente, no temieron los peligros del camino, y despreciaron hasta la muerte los falsos

discursos de los hombres. ;Oh fe racional! ;Oh fe teológica! ;Oh fe viva! ;Oh fe constante!

Examinados con la posible brevedad los caracteres de aquella fe verdadera con que los ilustró el Señor, la cual, en sentencia de San Pablo, es el fundamento de la esperanza, la seguridad de las cosas que esperamos y el convencimiento de las verdades que no vemos; indaguemos cómo poseyeron una esperanza llena de gozo. Ciertamente, ¡no es esta virtud infusa, por la que esperamos de Dios confiados en su poder y bondad, la gracia para esta vida y la gloria para la futura! ; Los Magos como buenos hijos del Gran Padre de familias, no se anticiparon á llenar este precepto de Jesucristo á sus Apóstoles: "Tened confianza; yo he venido al mundo!" ; Ah! Penetrados de un temor filial, desterrada por la infinita misericordia de Dios toda inquietud de sus espíritus, se habian convencido de esta verdad que escribió San Juan algun tiempo despues: "Aquel que espera en Dios se santifica, como Dios es Santo por sí mismo." Si los consideramos por un momento entregados á la prueba que Dios quiso enviarles, si los seguimos á Jerusalem por donde se les desapareció la estrella, su conformidad no tiene ejemplo. ;Qué solicitud por saber el lugar del nacimiento del Rey Eterno, héredero del trono de Judea! ;Qué ansias por verle, no obstante la ambicion de Herodes, las contradicciones de los príncipes de los sacerdotes y de los escribas, y las burlas del pueblo! Mas luego que oyen decir que en Belen de Judá debia nacer el Cristo, se reanima su esperanza con este consuelo. No cesa cuando llegan á Jesus, antes bien se robustece: contemplan á un

Niño necesitado de alimento, á un Hombre recién nacido, pero lo creen y lo esperan como Dios y como Rey: en su Rostro miran retratadas con lineamientos divinos, la dulzura, la indulgencia y la compasion por los pecadores: desde entonces hasta el fin de su vida confiaron mejor que antes con una esperanza formada por la caridad, que cumplirá en ellos sus promesas, y que los salvará por sus méritos y por los auxilios de su gracia: ni la presuncion, ni la desesperacion los corromperá ó los desviará del sendero de la justicia.

Por otra parte, cuando nos alegramos con el auxilio superior del bien divino considerado en sí mismo, este gozo espiritual, como dice el Angélico Doctor, procede principalmente de la caridad. Cuando nos gozamos del mismo bien, pero en cuanto que participamos de él, este gozo se causa tambien por la virtud de la esperanza segun las palabras del Apóstol: *Spe gaudentes*. Bien es, que mediata ó inmediatamente se obtiene tan inestimable placer por la medida del amor de Dios. "Hemos recibido este mandamiento de Dios, dice San Juan: que quien ama á Dios debe amar tambien á su hermano." "No amemos, escribe en otro lugar, de palabra y con la lengua, sino con obras y de veras." Conforme á esta sagrada sentencia, enseña San Agustin, que la caridad es un movimiento del alma, para gozar de Dios por sí mismo. Yo aseguraré, pues, con S. Bernardino de Sena, que los Magos veian en lo exterior una nueva estrella, y tenian entre sus corazones la estrella de la gracia: otra luz, digo, interior y sobrenatural que los iluminaba y los encendia en afectos. ¡Hay acaso valor ó acto de amor de Dios y del prójimo mas heróico, que preguntar á un rey

tan cruel como Herodes: "¿Dónde está el que ha nacido Rey de los judíos? ¡Con este ejemplo, no lo invitaban á él y á su pueblo á buscarlo y adorarlo? ¡Con esta breve predicacion no arguyeron la dureza y negligencia de los judíos en no querer reconocerle? Pero si nos los representamos dentro de la gruta de Belen, y en el punto que cayeron postrados á los piés del Dios su Salvador, ¿quién podrá concebir su dulce consolacion? ¡Ah! No solo le someten sus cuerpos y le doblan sus cervices, sino que al propio tiempo le ofrecen en holocausto sus espíritus anonadados. "Estando ya arraigados y fundados en la caridad," al decir del Apóstol desde el principio de su vocacion como los primeros padres de los fieles, reciben todavia en su rendimiento mayor uncion de la gracia, y mayor calor del fuego sagrado del Espíritu Santo. Admírellos el cielo y la tierra, arrebatados, enternecidos y derramando copiosas lágrimas. Vuelvan con sentimiento á su país, puesto que es fuerza privarse de su presencia; pero ellos conservarán para siempre con él las comunicaciones mas íntimas y mas singulares.

Teniendo á la vista tan grande santidad, ¿por qué no veneramos á Jesucristo con los actos de fe, esperanza y caridad, para tributarle un culto digno de su soberana grandeza? Las gracias y bendiciones que repartió á los Magos en el establo de Belen, las derrama aún con mas profusion en el Sacramento Augusto del altar. Allí se dejó conocer en su Santa Humanidad, y con el semblante apacible de un Niño: aquí oculto bajo los signos de pan y de vino, nos da su Cuerpo por manjar y su Sangre por bebida para alimento de nuestras almas. "El que ha negado la fe

segun la doctrina revelada, es peor que un infiel." El que confia, ora en solas sus propias fuerzas, ora en solo el auxilio Divino, ó al contrario, desconfia de la misericordia de Dios, carece de la esperanza. El que tiene fe y esperanza, pero muertas é informes, no tiene vida. Ann cuando distribuyésemos, como habló de sí el Apóstol, todos nuestros bienes para sustento de los pobres, y aun cuando entregáramos nuestros cuerpos á las llamas, si no tenemos caridad, todo esto no nos sirve de nada. Si somos dóciles á las inspiraciones celestiales, el Señor nos enriquecerá mas de sus incommensurables tesoros. Pero dejemos ya el culto interno para ocuparnos del culto externo.

SEGUNDA PARTE

Por sí mismo y con sus bienes, debe el hombre hacer dones á Dios, cual puede entenderse de este pasaje del Libro de los Proverbios: *Honora Dominum de tua substantia*. Ya expuse cuán agradables fueron al Dios Niño los respetos de los Magos á una con el gozo de sus almas. Me resta hablar del acatamiento con que se sacrificaron en sus cuerpos y en sus bienes, cuyos homenajes aceptó el Señor.

Aunque Dios no necesite de nosotros, estamos obligados á serle reconocidos tanto por el beneficio de la creacion, como por el de la redencion. Sin el culto exterior jamas podrá formarse una religion, porque

son indispensables al hombre los símbolos y las ceremonias para que exprese lo que siente. Si no se vale de los sentidos, no experimentará una impresion enérgica y duradera. Mas entre todas las cosas que pertenecen al cuerpo, ni la accion de llevar la mano á la boca y besarla, como se acostumbraba antiguamente, ni la de besar la tierra, doblar la rodilla ú otra cosa semejante, son una señal tan manifiesta del mas profundo respeto á Dios, como la prosternacion. Particularmente los orientales y hasta los mismos salvajes han conocido la energía de este acto, de ponerse de rodillas tocando con la frente la tierra, ó de tenderse á lo largo á los piés de alguno. Así los Magos se pusieron á merced de Jesucristo, testificando su adoracion con el mismo honor. Al instante se mostró en ellos anticipadamente el culto absoluto de latría á Jesucristo Crucificado, y tambien el mismo culto pero relativo á sus sagradas imágenes, en cuanto que se termina á el mismo: se prenotó la liturgia cristiana, y la concurrencia de los fieles rendidos en derredor de los altares como vínculo de paz, de orden y de sociedad. Las oraciones, abstinencias, oblaciones, expiaciones, votos, juramentos, consagraciones, postraciones, y el aseo de los vestidos de los Patriarcas y de todo el pueblo de Israel, no guardan comparacion con este modelo de la profesion solemne del catolicismo. Las señales de compuncion del publicano que alabó Jesucristo, las hallamos todas reunidas en una sola santa obra de los tres adoradores mas fervorosos de la Iglesia Cristiana.

Para dar el lleno á esta materia abundantísima en lo demas que me resta, conviene anticipar la siguiente

instruccion del Eclesiástico: "La oblation del justo engrasa el altar, y sube á la presencia del Altísimo como un excelente olor." Desde el principio del mundo Cain y Abel le ofrecieron á Dios en sacrificio su alimento; pero como la fe de Abel era viva, segun la mente de San Pablo, el Señor miró agradablemente su buena voluntad y sus dones. Enós hijo de Sét empezó á invocar el nombre del Señor, distinguiéndose por sus sacrificios y por el título de hijo de Dios. Henoc se hizo recomendable por su obediencia y por su grande fe. Noé logró que sus holocaustos fuesen recibidos en olor de suavidad. Job se perfeccionó desprendiéndose de su familia y de sus riquezas, y se redujo hasta el estado de un leproso horrible en un muladar. ¿Pero á qué punto se encaminan todos estos testimonios? ¿Encontrarémolos regalos ó presentes mas esquisitos que el oro, el incienso y la mirra? ¡Ah! Ellos significaban á un mismo tiempo las virtudes y el fin de la adoracion de los Magos. El incienso que sube á lo alto, es el emblema de la fe, de la oracion y de la devocion: la mirra por su amargura representa la esperanza, cuyo objeto es el bien árduo y posible, la mortificacion y penitencia, y la contricion: el oro denota en su lucimiento la sabiduría, y en su color la caridad. Tambien son símbolos de los tres votos de religion, porque despojándose el hombre de sus riquezas, cambia con inestimable ganancia el oro por la pobreza; exhala el incienso de la obediencia, que es mejor que los sacrificios, y se inmola con la mirra de la castidad, que le da una muerte civil por su separacion del mundo y por las continuas maceraciones. ¿Quién no sabe que solo á Dios se le ha de elevar el

humo fragante del incienso? ¿Quién ignora que á los monarcas se les ha pagado un tributo en oro? ¿Quién no ve, que al hombre le conviene como propia la mirra, por cuanto se sustenta con el pan de lágrimas, y bebe el agua de la tribulacion? Por eso los tres primeros caudillos del cristianismo le ofrecen á Jesucristo incienso, como á Dios verdadero, oro, como á Rey de reyes, y mirra, como á Hombre destinado á la pasion y sepultura. Aun disolvieron é inmolaron estos dones, como afirma San Agustin, y por consiguiente, con esta práctica demostraron á todas luces su propio significado.

Hé aquí un original brillante de que se deben sacar copias sin número, para expresar nuestras afecciones á nuestro Buen Jesus, y para darle gracias con los bienes recibidos de sus manos. ¿Por qué, pues, los filósofos incrédulos reprueban como un abuso la pompa y magnificencia del culto exterior de la religion? ¿Por qué otros para ponerse á cubierto de la nota de temerarios, enseñan que es indiferente? Al hombre se le cautiva por los sentidos, y por los objetos materiales se le lleva á concebir una idea sublime de Dios. Si no ve, como reflexiona Santo Tomás, rendir á Dios tantos homenajes, y tan pomposos como los que se dan á los potentados de la tierra, ¿qué idea formará de la majestad y grandeza del Señor que adora? El aparato exterior le recuerda la pureza del alma, y las asambleas religiosas en que se mezclan los ricos con los pobres le advierten, que ante los ojos del Soberano Dueño todos los hombres son iguales. Si se nos pregunta, ¿de qué sirven el oro, la plata y las piedras preciosas en los templos? Responderémolos, que sirven

para reconocer al Criador de todos los bienes, y para consagrarlo todo á su servicio. ¡Qué se diria de un culto en que prevaliéndose del miramiento mal entendido hácia el Crucificado, sus templos fuesen unos montes al descubierto, sus altares unas cruces sin adorno, sus sacerdotes cuasi desnudos, y sus adoradores á la manera de unas estatuas en pié! Todo lo que recibe la Iglesia para sus gastos, y sus ministros para una congrua sustentacion, les parece excesivo: prodigan sus riquezas en profanidades que corrompen las costumbres, y nunca acaban de ponderar el expendio en los espectáculos de la religion y en los emolumentos del clero. El mismo Jesucristo alabó la ofrenda de la viuda, nos dejó ejemplo de postracion siempre que oraba, y mucho mas cuando lavó los piés á sus Apóstoles. Dió poder á la Iglesia para establecer y arreglar el culto, como que tiene íntima relacion con el dogma y con la moral. Ninguna potestad civil por sí misma ejercerá imperio acerca de él, sin traspasar los límites de su jurisdiccion. Si toda sociedad protestante se ha juzgado con derecho á prescribir y conservar su culto, ¡parecerá bien negárselo á la Santa Iglesia Católica!

Concluyamos con citar este precepto que intimó Moises á los Israelitas de parte de Dios: "Temerás al Señor tu Dios, y á él solo le servirás." Es cosa muy singular y prodigiosa, que tres Reyes de fuera de la Judea viniesen á Belen para edificacion de la Iglesia, á darle el mas exacto cumplimiento. Sí; pero lo que estaba mandado al pueblo de los judíos, quedó igualmente escrito al pueblo de los gentiles. No faltaba mas sino que estos lo supiesen, y para Dios nada es

imposible. Movidos, pues, los Magos con sus divinos impulsos, que les imprimieron esta misma ley en las membranas de sus corazones, se prestaron los primeros á rendir á la verdad eterna Jesucristo, los obsequios internos de sus entendimientos y voluntades: asimismo los manifestaron en todas sus obras desde la aparicion de la estrella, y principalmente en el acto visible de la adoracion, no menos que en la donacion gratuita de lo mas rico de sus tesoros. *Et procedentes adoraverunt eum.*

Agradecemos á nuestro Salvador el beneficio de haber sido llamados á su Iglesia en las personas de los tres primeros Apóstoles de la gentilidad cristiana. ¡No le hemos dado nuestro nombre desde el principio de nuestra vida, para que nos cuente en el número de sus imitadores! ¡Ah! En el sagrado bautismo recibimos juntamente con la participacion de su carácter, la fe, esperanza y caridad, las demas virtudes y los dones del Espíritu Santo, que nos dedicaron á su servicio. Sea nuestra fe constante y nuestra esperanza firme. Si hasta ahora no hemos sido bastantemente fieles á las gracias que de continuo nos envia; si la negligencia, la disipacion y el pecado, han alejado de nuestras almas la caridad, busquémosla como la margarita preciosa; pidámosla con frecuentes súplicas, y por los méritos de su Sangre Preciosísima, pues se digna oirlas, á efecto de concedérnosla. Anime, rija y gobierne esta excelente virtud todas nuestras acciones. Al que recomendó la oracion, le son agradables todas las demostraciones de respeto y dependencia. Cumpliendo con el culto externo, y contribuyendo á su esplendor, le ofrecemos incienso; socorriendo á los

pobres, le ofrecemos oro; padeciendo con los que padecen, le ofrecemos mirra. Pero guardémosnos de honrarle solo con los labios y no con el corazón, cuya falsa devoción reprendió á su antiguo pueblo. Tributémosle no un culto aparente, sino verdadero en todas sus partes, para que merezcamos alguna vez ser remunerados con los dones de su gloria.

Así SEA.

SERMON

DEL

GLORIOSÍSIMO PATRIARCA SEÑOR S. JOSÉ

ESPOSO

DE LA SIEMPRE VIRGEN MARIA MADRE DE DIOS

Joseph virum Mariæ de
qua natus est Jesus
" José Esposo de Maria, de
la cual nació Jesus."

S. MARZO, Cap. I. v. 16.

A ningún Santo caracterizan tan sublimes prerogativas como al que es hoy el tierno objeto de nuestros cultos: elevado hasta la cumbre del honor y de la felicidad, mira ventajosamente hácia su derredor los mas ilustres Patriarcas y Profetas, sus predecesores, los gloriosos Apóstoles, y esclarecidos Mártires, sus sucesores; los insignes Doctores é inocentes Virgenes, y para solo exceptuar á Maria, á todos los bienaventurados. Imposible sería recoger cuantas imágenes son necesarias para acabar el retrato del Santísimo José, de quien me voy á ocupar en este corto tiempo, si no hubiera el Evangelio delineado de un golpe sus grandezas. *Joseph virum Mariæ de qua natus est Jesus.*

Con efecto, en estas breves así como misteriosas palabras, no menos se designa la dignidad de José, que la de María y la de Jesús: cada una debe su origen á la mas excelente, y todas se enlazan entre sí. José, por un verdadero y santo matrimonio, es Esposo de María: María, encierra toda su perfeccion en ser Madre de Jesús: Jesús, que es el Verbo humanado, obtiene el nombre mas admirable que ganó, de Salvador del mundo. Pareceria acaso que iba yo á reunir tres elogios en uno solo; no, las íntimas relaciones que unen al Patriarca San José con Jesús y con María, exclusivamente me interesan.

No me detendré en manifestar, que segun las dos genealogías referidas por San Mateo y por S. Lúcas, es José hijo de Jacob, y María, en la opinion mas fundada, hija de Helí, Heliaquin ó Joaquin: que aunque por diversos canales descenden ambos de una sola fuente, que es David, por Salomon, y por Natan: que en consecuencia, la misma sangre que circula por las venas de estos dos Esposos, corre tambien por las de Jesucristo. Tampoco os representaré á un hombre adornado de singulares dotes de alma y cuerpo, hermoso, sabio, perfecto, santo, agradable á Dios, ó justo como le llama la Escritura. Me aparto de todos estos títulos, ó por mejor decir, los comprendo todos. Digo, pues, que en alguna manera fué constituido nuestro Santo cabeza de la Sagrada familia del Salvador sobre la tierra: este es su supremo destino, este el principio de todas sus gracias, y el objeto principal de mi discurso.

¡Oh Patrono universal de la nacion mexicana! ; De cuánta complacencia me sirve tener que predicar

vuestras excelencias delante de este grande concurso, que confiesa vuestra gloria y os venera como á Padre! Para poder continuar con acierto, saludaré á vuestra Santa Esposa la Virgen María, con las palabras del Angel. Ave María.

" José Esposo de María,
de la cual nació Jesús."

S. MATEO, cap. y vers. citados

Aunque renunció el Castísimo Patriarca San José al uso del matrimonio, una vez contraído con la Purísima Virgen, adquirió derecho sobre ella como su consorte. Es de fe, que Jesucristo fué concebido dentro de este matrimonio virginal por virtud del Espíritu Santo, y que recibió toda su carne nada mas que de María. De consiguiente, por derecho le pertenece á este grande Angel custodio como á padre matrimonial, padre legal y padre adoptivo suyo. De tal suerte, que el Eterno Padre parece que divide su autoridad con él, porque le da por hijo á su mismo Hijo: el Verbo humanado le respeta y obedece como á Padre, y el Espíritu Santo le comunica el título de Esposo de María, que con toda propiedad corresponde á esta Divina Persona. Así es, que por haber sido constituido por Dios Señor de su casa y Príncipe de su posesion, le convienen estas dos singulares preeminencias, de que habló así Ruperto: " Si es Esposo de María, es Padre del Señor." Todo su elogio, pues, se cifra en el sentido indefinible de estas dos breves partes que voy á proponeros. Primera: San José es Esposo de María: *Joseph virum Mariae*. Segunda: San José es Padre de Jesús: *De qua natus est Jesus*.

PRIMERA PARTE

Supuesta la voluntad de Dios, que exigía una víctima capaz de aplacar su justicia ofendida y de reparar al hombre, fué conveniente y necesario el altísimo misterio de la Encarnacion. Las figuras, oráculos y sacramentos de la Ley antigua que lo significaban, debían tener su mas perfecto cumplimiento. Segun el vaticinio de Isafas á Acaz, habian de rasgarse los cielos á su tiempo, y descender al seno de una Virgen el Libertador de Israel. Era conforme tambien á los designios del Eterno, que se desposase María con un varon de la tribu de Judá, con un ilustre vástago de su tronco David, heredero no menos de sus promesas que de sus virtudes. ¡Y quién corresponderá, ¡oh gran Dios! que sea este hombre único, escogido, y formado á la medida de vuestro corazon! ¡Ah! Breve notaréis, señores, cuanto lo permitan mis débiles luces, que el Patriarca San José es el digno Esposo de María.

Tan luego como el Espíritu Santo fué el mismo lazo conyugal, que unió inseparablemente dos candidísimas palomas, consagradas con el voto de virginidad perpétua, apareció un matrimonio rato, felicísimo, del todo espiritual. Sin que se dejara percibir diferencia alguna entre la dignidad y el vínculo de la obligación, así los gozos como los cuidados se hacían comunes; los pensamientos eran unos mismos, unos

mismos los deseos; uno solo el corazon, una sola la vida, una sola el alma que animaba esta santa sociedad. Se contraerán á la manera que se han contraído innumerables enlaces por los demas hombres, pero ¡qué pocos con igualdad de perfecciones! En muchos reinará la desconfianza, el vicio, la discordia. ¡Mas en éste! ¡Oh qué contraste! Todo es fidelidad, virtud y paz. Si no fuera por la excelsa cualidad de Madre de Dios, para expresarme con San Bernardino, no solo diria que San José es muy parecido, sino tambien igual á su Purísima Esposa.

Así es; pero nunca mas bien acreditó el Santo Patriarca la confianza que hizo el cielo de su persona, como cuando fué sorprendido en medio de las delicias de este estado angelical en que vivia. En el fuego es probado el oro y la plata, dice la Divina Escritura, mas los hombres, aceptables en el horno de la humillacion. Con efecto: el cetro de su linaje arrebatado por mano extranjera, la pobreza y los mayores trabajos no eran capaces de causarle tan viva impresion, como el solo acontecimiento de ver á su Esposa en cinta. ¡Qué tribulacion! ¡Qué amargura! El silencio de María, el amor, el temor, todo, todo concurría de mancomun para atormentarlo. ¡Y qué partido os parece, ¡oh fieles! que elegirá! ¡Se abandonará al furor ó á la disimulacion! ¡Ah! Ni á una, ni á otro. ¡Pues qué hará! Observad en su resolucion la accion mas noble, mas virtuosa y mas santa. Vivir en su compañía, era incurrir en la nota de un insensato y de un impío. La ley lo autorizaba para acusarla públicamente, á fin de que fuese juzgada y castigada. No obstante, ¡cómo habia de des-

honrarla! ¡No era él mismo el custodio de su inocencia y de su virginidad! ¡Acaso habia conocido el mas leve defecto en sus obras y en su rara hermosura! Dejarla secretamente, era lo mismo que sin castigo; sin embargo, no estaba prohibida esta medida, y podria tal vez servir de enmienda. A esto se decide desde luego; ¡y quién dudará que fué lo mejor! Ya sea que sospechase de adulterio, como pareció á San Agustin, ó que se admiró de un nuevo prodigio que ignoraba, como dice San Gerónimo; lo cierto es, que el Evangelio lo alaba de justo por excelencia.

Estando ocupado de este pensamiento, un Ángel del Señor se le apareció en sueños y dispó sus temores: al mismo tiempo mereció que se le revelasen los profundos arcanos de nuestra redencion: en adelante no solamente ve á María como á su Esposa, sino tambien como á la Madre de Dios. Abrasado de ardientes deseos por conocer al Mesías, lleva el Arca viva de la alianza por la larga travesía de Nazaret á Belen: asimismo va á cumplir con el edicto de César Augusto, que habia mandado empadronar á todo el mundo, y siendo él juntamente con María de la casa y de la familia de David, debia dar sus nombres en la ciudad de este príncipe. Mas ¡ay! que concluido su penoso viaje, y cuando esperaba hallar descanso, solamente encontró afanes: solicitan una casa en que alojarse, y de todas partes son excluidos por la multitud de huéspedes: recorren las calles, ocurren á sus parientes y conocidos, pero todo es en vano: la noche, el frío, el innumerable concurso de extranjeros aumenta su afliccion y sus fatigas.

Sin embargo, nada quebranta la invencible paciencia del Santísimo Patriarca, y su humildad y resignacion en la voluntad de Dios no tiene ejemplo. Se retiran desde luego y se alojan allá entre los escombros de una casa que servia de establo á los animales. ¡Oh perfectísimos Esposos José y María, Ministros y cooperadores del Santo Misterio de amor y de pobreza, por el cual se habia de mudar todo el orbe! ¡Oh personas las mas santas y las mas amadas del Señor; vosotros seréis los primeros que tengan el gozo de adorar recien nacido al Verbo Encarnado!

Si bien prevé que ha de seguir atravesando un dilatado campo sembrado de espinas é interrumpido con verjeles de rosas, no se espanta, no se inquieta, no se turba. Gustoso consagrará en obsequio de su Castísima Compañera, el trabajo y los desvelos, y no tendria embarazo de sacrificar su propia vida por librarla de la muerte. Desempeñará... Pero para qué es mas! Yo creo, señores, que bastan estos solos rasgos para pintar, aunque en diseño, á un Esposo, que siendo el preordinado y el mas puro de los hombres, como escribe un ilustre autor, es semejante á la Bienaventurada Virgen. Otras varias circunstancias ó puntos principales de su vida, que hacen tambien los mas excelentes tímbrs de un verdadero Esposo de María, serán el apoyo de mi

SEGUNDA PARTE

Segun está sancionado por ley, y es muy justo, todo lo que nace en un sitio ajeno, es propio del dueño del lugar. Jesucristo, que fué concebido por obra del Espíritu Santo, no puede ser hijo de José segun la carne; pero supuesto que es hijo natural de María su Esposa, le pertenece de una manera legal. Bajo del mismo matrimonio se recibe y se educa la prole, dice el angélico Doctor. De consiguiente, al Esposo le corresponde el título de padre matrimonial ó padre nutricio de Jesus. Por lo cual, no me dilataré en demostrar este derecho: los deberés de alimentar, educar y proteger á Jesus, ocuparán vuestra atencion: á una breve ojeada notaréis que los llenó con admirable exactitud. Recorramos, pues, la vida de nuestro Redentor hasta la muerte del glorioso Patriarca, y resultará desenlazada esta verdad.

Un sabio advierte, que desde el momento en que nació Jesucristo, le abrió al Santísimo Patriarca el corazon con una herida del eterno amor, que le habia de quedar abierta por todo el curso de sus dias. Sí; qué sentimientos tan ardientes no experimentaría al ver al Rey de Israel, al Rey del Cielo y de la tierra, nacido en un pesebre, aterido de frío, y que yacia sobre la paja! ¡ Le tributará jamas la tierra mejores alabanzas y homenajes, que los que le ofre-

ció su Divina Madre y San José! ¡ Ah! Yo veo, que desde que se anonadó en su presencia y le sacrificó su alma, dió principio al afecto paternal. En seguida, tomará grande parte en el regocijo de los Angeles y júbilo de los pastores; sobresaliendo impreso en su semblante el carácter de la dulzura y de la bondad. No tardará mucho el Dios Niño, sujeto por su voluntad á nuestra flaqueza, en cumplir la ley de la circuncision, sino que lo verificará á su debido tiempo. ¡ Oh! José presentará la víctima, deshecho de dolor verá correr su sangre, y enjugará sus lágrimas. Sabia del mismo modo revelado, que la Santa Madre de Dios, cómo debería nombrarse: al punto, pues, estos dos Esposos vírgenes le impusieron el nombre Sacratísimo de Jesus, que significa Salvador. ¡ Cuán propio es de los padres dar nombres á sus hijos! Aunque no dice el Evangelio, si cuando adoraron los Magos á Jesucristo como á Dios, como á Sacerdote y como á Rey, se hallaba San José dentro ó fuera del portal, en busca de alimento, segun parece; lo suspendió tal vez la nueva estrella, figura de la que naciendo de Jacob, segun predijo Balaan, difundiria sus primeros rayos sobre Belen. ¡ Qué mas, que José y María llevan alternativamente en sus brazos desde Belen hasta el Templo, la víctima destinada al sacrificio! ¡ Qué mayor honor para ellos, que presentarlo despues de la purificacion en el segundo atrio, para ofrecerlo al Señor! Ademas, José como Esposo de María y como Padre de Jesus, redime al mismo Redentor con cinco sicles, y María da la ofrenda conforme á la Ley, de dos tórtolas. ¡ Qué dulce satisfaccion! Mi entendimiento se pierde entre la multitud de pro-

digios que se suceden, pero ellos describen con elocuencia el sublime destino del Santo Patriarca.

Herodes, el cruel y astuto Herodes va á regar de sangre inocente todo Belen, solo por manchar su espada con la de su huésped. No conseguirá su intento, porque un Angel avisará en sueños á José á tiempo oportuno, que huya con el Niño y con la Madre para Egipto. ¡Qué suerte la de este justo! El es el confidente de los secretos de Dios, el depositario de Jesus y de María. ¡Pero cómo! ¿de dónde, y para dónde ha de salir! ¡Ah! Ya lo dijo el Crisóstomo: de los suyos á los estraños, de los santos á los sacrilegos, de su Templo al de los demonios, de la region de los buenos á la patria de los idolos. Sin tener auxilio, ni gufa, ni equipaje, muchos son los peligros que le amenazan; sin embargo, él se resigna en la voluntad de Dios, y pártelo de noche. Desiertos áridos del Egipto, á vosotros os cito, que visteis á José cargar sobre sus brazos á Jesus, y llevar al modo de un candelero de oro, la Luz que habia de iluminar á todo el universo. Feliz Egipto, no es ya el antiguo José, el que como virey guarda para sí y para todo el reino el alimento; el nuevo José, aunque vive en tu suelo, pobre y oscuro, difunde por todas partes el buen olor de Jesucristo y la edificación del prójimo: sustenta y conserva dentro de tus edificios el Pan de los Angeles para vida del hombre. ¡Qué ministerio tan divino! ¡Qué bien mereció el título de cabeza de la Santa familia del Altísimo!

Muerto el tirano, el Angel del Señor aparece otra vez en sueños á José en Egipto, para que vuelva á la tierra de Israel con el Niño y con la Madre. Ca-

mina, pues, al instante; mas habiendo oido que Arquelao, sucesor de Herodes su padre en el reino de Judea, se habia dado ya á conocer por su crueldad, se retira á la Galilea y se sítala en Nazaret. ¡Cuánto debe admirarse en este viaje su obediencia, su prudencia y su autoridad! Su obediencia, porque espera el mandato de Dios, y lo cumple sin repugnancia: su prudencia, porque hace uso de su razon cuando no se le revela la voluntad divina: su autoridad, porque Jesus y María se dejan guiar, observando la mas exacta subordinacion. Reducido San José á su humilde retiro de Nazaret, alimentaba á Jesus y á María con el sudor de su rostro y con el trabajo de manos de un artesano: algunos han creído que ejercia el oficio de albañil, de cerrajero ó de lapidario; pero una tradicion muy antigua y muy notable, enseña que era el de carpintero: San Ambrosio refiere, que nuestro Salvador ayudaba á su digno Padre en cortar madera, labrarla y hacer obras de ella. ¡De cuánto no serviria al esclarecido Patriarca el continuo trato y conversacion con Jesus y con su Esposa, y el resplandor de todas sus virtudes!

Acostumbraban los Padres de Jesus ir con él todos los años á Jerusalem para el dia solemne de la Pascua, y cumplir de esta suerte la ley de Moisés. Es un deber esencial para los padres y las madres enseñar á sus hijos á asistir con frecuencia y con modestia al Templo. Sucede, que cuando llegó el Niño Jesus á la edad de doce años, y sus Padres se volvian de Jerusalem despues de aquella solemnidad, se quedó el Señor allí sin que ellos lo advirtiesen: ya habian andado una jornada buscándole entre los pa-

rientes y conocidos; mas no habiéndole encontrado, volvieron de nuevo á Jerusalem: hasta despues de tres dias lo hallaron en el Templo, sentado en medio de los doctores, escuchándolos y preguntándoles. Mientras bebieron por tres dias del cáliz de la amargura, ¿cuál seria su inquietud? ¿cuál seria el exceso de su dolor? ¡Ah! Solo Dios puede medir el peso de estos espíritus privilegiados. ¿Y cuál seria su júbilo, cuando descubriendo á aquel Hijo amado, presenciaron cómo arrebatava de admiracion con su sabiduría increada toda aquella asamblea? ¿Cuánto su gozo, cuando el mismo Jesucristo derramó sobre sus almas el consuelo y una paz inefable? ¡Pero se apartará el Señor mas de este justo? ¡Ah! Le acompañará hasta la muerte: se ha resuelto vivir aunque como antes, pero mas estrechamente sujeto á sus órdenes: *Et erat subditus illis*. Que Dios obedezca á un hombre, dice San Bernardo, es una humildad sin ejemplo: que el hombre mande á Dios, es una dignidad sin igual. Ciertamente los rayos de este sol deslumbran mis ojos: si quisiera continuar, me faltaria el tiempo y las palabras. Solo advierto que no vuelve el Evangelio á hacer mas mencion de él, que la de un hombre que ya no existe. Seguramente asistido en la última hora, de Jesus y de María, y lleno de méritos, murió antes de la predicacion del Salvador. Permitidme que os diga, dispensándome la comparacion, que como un árbol frondoso se trasladó para ser trasplantado en el Paraiso, y para producir mejores y mas copiosos frutos de vida eterna.

Recojamos ahora las velas del discurso en medio de un mar inmenso, cuyas aguas son intransitables é

interminables á la direccion del ingenio humano. En el hecho de haber llamado la divina Escritura justo á este gran Patriarca, designó á un hombre eminentemente santo y glorioso despues de Jesus y de María. Elegido por Dios para Esposo de María, mas que Isaac para Rebeca, mas que Tobías para Sara, ascendió á una inaccesible altura: dentro del mismo matrimonio ejerció con perfeccion todas las virtudes y pasó por las pruebas que el cielo se dignó mandarle. Por este motivo mereció tambien ser enalzado por padre putativo de Jesus: los oficios que exigía esta honrosa dignidad los desempeñó fielmente. Inferid luego con cuánta razon es alabado por el órgano mismo del Espíritu Santo: *Joseph virum Mariæ de qua natus est Jesus*.

Aseguran los Santos Padres, que la gloria de José en el reino de la inmortalidad dichosa y su patrocinio hácia los hombres, es proporcionado á los honores de que gozó en la tierra. Quiere decir, que intercede ante el trono de la Augusta Trinidad con todo el valimiento de Esposo de María y Padre de Jesus. En él hallarán un modelo hermoso y bien pulido en todas sus partes, los Prelados, los Sacerdotes, las Vírgenes, los casados y todos los fieles. Afirma Santa Teresa de Jesus, que á otros Santos parece que les dió el Señor gracia para socorrer en una necesidad; mas este glorioso Santo, dice, tengo experiencia que socorre en todas. Por su mediacion alcanzaremos un aumento de fe en los sagrados misterios revelados, una firme esperanza en las divinas promesas, una ardiente caridad para con Dios y para con el prójimo, prudencia en todas las obras de la

vida, justicia en todas las distribuciones y conmutaciones; fortaleza en todos los peligros, tentaciones y persecuciones; y templanza en todos los impulsos de la concupiscencia y sus alicientes. Pero si no imploramos su auxilio, la culpa es nuestra. Occurrid, pues, á José, así como los egipcios afligidos de la hambre venian por remedio á Faraon, y los enviaba á que los socorriese el antiguo José: *Ite ad Joseph, et quid vobis dixerit, facite*. Imitad sus virtudes y profesadle una singular devocion para que obtengais la gracia en esta vida y algun dia la eterna bienaventuranza.

Así SEA.

SERMON

DE

LOS DOLORES DE LA SANTÍSIMA VIRGEN

Stabant juxta crucem

Jesu Mater ejus, etc.

Estaban al pié de la cruz
de Jesus la Madre de este, &c."

S. JUAN, CAP. XIX, v. 25.

Una cruz, suplicio infame en otro tiempo, colocada sobre un monte: un Dios humanado, crucificado y muerto en ella á vista de un numeroso pueblo que le insulta, le blasfema, le azota cruelmente, le corona de espinas y le quita la vida; y una Virgen purisima, y perfectísima verdadera Madre de este Dios verdadero, que presencia la muerte de su adorable Hijo: veis aquí, señores, un artículo capital de nuestra religion cristiana, que ni los Angeles han podido comprender perfectamente, ni los hombres debidamente explicar. ¡Espectáculo funesto! ¡objetos lúgubres! pero espectáculo que debe ser la tiernísima materia de mi discurso, y objetos que lo deben ser no menos de vuestra atencion que de vuestra ternura. Si yo pudiera conducirlos como por la mano y con un rápido vuelo haceros presente aquel dia, aquella hora, que no conoció